



ANTIMEMORIAS

DE UN COMUNISTA

INCÓMODO

ANDRÉS SOREL

DE LA PIRENAICA A PODEMOS

PENÍNSULA HUELLAS

**Antimemorias
de un comunista incómodo**

Andrés Sorel

De la Pirenaica a Podemos

ediciones península

© Andrés Sorel, 2016

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).
Todos los derechos reservados.

Primera edición: abril de 2016

© de esta edición: Grup Editorial 62, S.L.U., 2016
Ediciones Península,
Diagonal 662-664
08034 Barcelona
edicionespeninsula@planeta.es
www.edicionespeninsula.com

PAPYRO- fotocomposición
CAYFOSA - impresión
DEPÓSITO LEGAL: B-5.056-2016
ISBN: 978-84-9942-502-3

ÍNDICE

I

TIEMPO DE SILENCIO, TIEMPO DE CLANDESTINIDAD

- | | |
|-----------------------------|----|
| 1. Introducción | 15 |
| 2. La cultura de la pobreza | 21 |

II

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE

- | | |
|------------------------------------------------------|----|
| 3. Breve historia de la Pirenaica | 33 |
| 4. De oyente a corresponsal | 43 |
| 5. La redacción de Madrid | 47 |
| 6. Cronista político y literario | 51 |
| 7. La invasión de Praga: crónica de una desesperanza | 55 |
| 8. Final de REI | 79 |

III

CUBA 1959-2016

- | | |
|------------------------------------------------------------|-----|
| 9. Che Guevara, José Martí y la embajada de Cuba en Madrid | 85 |
| 10. El fin de la URSS y el periodo especial | 99 |
| 11. ¿Continuidad o fin de la revolución? | 109 |

IV
PARTIDO COMUNISTA: LA REALIDAD Y EL DESEO

12.	De la censura franquista a la prensa clandestina	125
13.	La alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura	139
14.	Viaje al socialismo ideológico y al socialismo real	151
15.	De <i>Información Española</i> a Santiago Carrillo	179
16.	«Fuera del partido, camarada, ¿qué puedes hacer, cómo será tu vida?»	197
17.	Con una mujer llamada Pasionaria	211

V
ETA: VIOLENCIA Y PAZ

18.	Del nacimiento de ETA a Sortu	231
19.	Conversaciones y testimonios	245
20.	De víctimas y lenguajes	279

VI
EXILIOS POLÍTICOS, EXILIOS HUMANOS

21.	Maletas políticas, maletas económicas	293
22.	Las voces del Estrecho	305
23.	Conversaciones en el Consejo General del Poder Judicial	311

VII
UTOPÍA Y AGONÍA DEL SIGLO XX

24.	<i>Liberación</i> , historia de un periódico	321
25.	25 de abril en Portugal, perestroika en la URSS, guerra en Irak	339
26.	Voces y reflexiones para el siglo XXI	363
27.	Letizia: estudiante en Tutor, reina en la Zarzuela	391

VIII
PARTIDOS, GRITOS CIUDADANOS

28. Del 23-F al PSOE de Felipe González	399
29. Que por mayo era por mayo: París, 1968 / Madrid, 2011	409
30. Julio Anguita: un homenaje y una izquierda que se extingue	423
31. Podemos: la página abierta	427
Final de partida	439
Índice onomástico	443

INTRODUCCIÓN

Mi vida ha sido un tren en continua marcha y en búsqueda del túnel que cerrará la luz para siempre. Al final se regresa al principio, es decir, a la nada. Mas ahora todavía contemplo paisajes alejándose de mis ojos a través de la ventanilla del vagón de la memoria, a ellos abierta. Luz y sonido, existencia. No me he sumergido en el vacío absoluto: se repiten los nombres de ciudades, de personas, cuyo significado también se va apagando, pero que emiten últimas ráfagas, destellos de escenarios que introducen historias, palabras, acontecimientos, que hieren con debilitadas dentelladas los restos de mi supervivencia. ¿Merece la pena reproducirlos, o sería mejor ignorarlos?

Angustia, angustia, ¿cómo intentar contar en retazos una vida, aunque sea la propia?

Y yo ahora, siguiendo a Baudelaire, «viviendo y muriendo delante de un espejo».

Este pretende ser un libro reflejo-reflexión literaria, no una tesis doctoral o un ensayo fundamentado casi exclusivamente en datos, citas, documentos y discursos de políticos. Una mirada humana sobre un paisaje cada vez más desolado, de esperanzas desvaídas, de sueños perdidos, miradas sobre un tiempo y unas historias ya irrecuperables. Un libro acompañado de testimonios personales, palabras o textos de algunos compañeros escritores cuyos diálogos y cartas ilustran un camino pleno de dudas y que intenta ser, pese a todo, sincero.

España. Búsqueda sobre todo de las víctimas y las aguas turbias en que se mueven sus ejecutores, y memoria de revoluciones, luchas,

represiones y fracasos que necesitan ser expuestos, reflejados sin mediatizaciones ni personalismos, lejos de fanatismos y dogmatismos de cualquier índole.

Literatura frente a estadística. Elección personal de quien piensa que el factor humano se encuentra casi siempre ausente en las organizaciones políticas o económicas, iglesias, discursos académicos o doctorales. En esas últimas decenas de años, tú has vivido, actuado, en ese paisaje que se refleja en cientos de obras publicadas. Y que gran parte de ellas han olvidado lo fundamental a la hora de escribirse: la condición humana. Por ejemplo: los niños y niñas de Pyongyang que «juegan» en el amanecer a la guerra contra el imperialismo; el preso político que vivió en una celda veinte años, buscando siempre la compañía de un pájaro que se posara en el alféizar del ventanuco de su mazmorra, con el que poder hablar; los exiliados por el hambre, la muerte prematura, o las guerras, que antes de ser engullidos por las aguas del océano se retuercen de miedo y asfixia en la patera; las aves que en la soledad de un Auschwitz cerrado y vacío —no es tiempo todavía de viajes turísticos— acompañaban tu deambular entre montones de huesos de víctimas sin nombre; las lágrimas de una mujer, Dolores Ibárruri, conocida como Pasionaria, aferrada a mi brazo ante la multitud enfrentada pacífica y silenciosamente a los tanques soviéticos que ocupaban las calles de Praga; un señor llamado Rato tocando día y noche a través de las pantallas televisivas y entre sonrisas de sus acompañantes, banqueros o políticos, una campana, mientras eleva su dedo pulgar al cielo en señal de victoria; la niña de franca y amplia sonrisa aupada a los hombros de un soldado que ante cientos de personas canta un 25 de abril por la libertad, aunque sea efímera, en Lisboa, *Grândola, vila morena*; la mirada que te dirige tu madrina cuyo padre ha sido detenido por falangistas en la noche y teme que lo conduzcan a las tapias del cementerio situado a espaldas de tu casa de Segovia; palabras de quien siempre te acompañará mientras vivas en esta memoria literaria, el compañero José Saramago:

¿Para quiénes escribimos, qué podemos contar, qué papel jugamos en este mundo abominable nosotros, Andrés, que a veces parecemos bufones de una fiesta tan grotesca como trágica?

Y recuerdas palabras, otras, escuchadas a través de la radio conocida como la Pirenaica, escritas por un oyente de la ciudad de Linares que contaba que entre 1940 y 1950 solo se alimentó de «cáscaras de habas, calabazas cocidas y los días de fiesta pescado podrido»; del responsable político comunista de la provincia cubana de Artemisa, que con los ojos clavados en el terruño y las manos temblorosas te decía:

Ahora ya no servimos ni para la agricultura, tendrían que reeducarnos de nuevo para trabajar los campos, cómo se siembra, cuándo se poda, qué momentos son los buenos para preparar la cosecha, qué es preciso respetar y no forzar en el terreno como ocurrió en la zafra de los diez millones, no se explica que Cuba tenga que importar café y azúcar para su propio abastecimiento, solo se piensa en huir del campo en vez de desarrollarlo y traer la vida, la cultura, el bienestar a estos lugares, ¿es este el sino de los países pequeños, no poder nunca realizar la revolución en paz? Primero fue la guerra y el embargo que nos impuso Estados Unidos, después las condiciones de la Unión Soviética, la supeditación a sus intereses estratégicos, políticos e ideológicos. Ambos nos utilizaron según sus opuestas necesidades y terminaron rompiendo nuestra posibilidad de ser auténticamente libres, la absoluta independencia que en sus días iniciales proclamaba nuestra revolución.

Son pálidos reflejos, destellos que te ofrecen una imagen real del tiempo aún no desaparecido, que no se ha borrado de tu memoria. Seres humanos que merecen ser rescatados del paisaje, escenarios de la historia que pretendes reconstruir, porque si la historia del siglo xx y lo que llevamos del XXI ha sido algo, y debiera reflejarse, aunque sea en breves y fugaces pinceladas, es por sus víctimas, no por sus triunfadores. Porque entonces esos seres humanos vuelven a ser, a encontrarse vivos, y en el fragmento de los fragmentos de la

historia quizá se consiga descubrir el reflejo profundo de lo acontecido mejor que en la turbamulta de grandilocuentes frases y la hecatombe de denuncias que, a fuer de encadenadas y sucedidas, terminan como los búfalos en la estampida, atropellándose unos a otros hasta no dejar rastro identificable alguno.

En nuestros días dominados por la revolución tecnológica y la facilidad de la comunicación —y cuando tú escribes estas palabras el absurdo existencial te golpea, hiere tu memoria, desnuda de pronto todos tus años de vida ante la noticia que el teléfono te da comunicando la muerte de alguien que era más que un compañero y un amigo, el escritor que cruzaba palabras e imágenes, que amaba a las mujeres hermosas, que hacía sonreír a jornaleros o académicos, que te acompañó en mil aventuras tan apasionantes como enloquecidas, Rafael de Cózar, muerto, no como pensaba él desde que era pequeño, por la enfermedad, sino a los 63 años, asfixiado cuando pretendió atajar el fuego desencadenado en su bella casa de Bormujos que devoraba los libros atesorados a lo largo de su vida—, apuntabas tu búsqueda de esa otra memoria en que dormitan desaparecidos tantos personajes, cierras los ojos a las cifras y los abres al recuerdo de los seres humanos que te acompañaron en vida.

Piensas que los datos no pueden explicar, entrar en el corazón de las víctimas: tres o seis millones de seres quemados, cientos de miles de ahogados, torturas que ningún animal podría realizar ejercidas cotidianamente por burócratas que conviven con ellas tal vez en el café, la iglesia, el campo de fútbol, la sala de conciertos, es algo que no puede simplemente *datarse*, como una lágrima, una sonrisa, una palabra hermosa, una expresión de dolor profundo no entran en el inexistente corazón de los números. Siempre, junto a las víctimas, aparecen además aquellas buenas personas —fuesen escritores o campesinos— que intentan contribuir con sus palabras y actos a que se «alcen del suelo» un día, aunque posteriormente sean derrotados. Y en tu memoria surgen, exactas o parecidas, otra vez las palabras que te decía Saramago un día por desgracia ya inexistente, paseando por las calles de Madrid o sentados en el despacho de su casa de Lanzarote: «Creo que si desde la infancia, cuando en las noches

de luna llena sobre los campos de Azinhaga descansábamos a la orilla de un árbol mi abuelo y yo, y él me relataba cuentos e historias que incendiaban mi imaginación, y desde mis primeros trabajos en Lisboa no hubiese estado envuelto en pensamientos sobre la vida de las gentes que me rodeaban o con las que convivía, la historia de mi pueblo, el destino del ser humano, la constante presencia del mal, de las guerras, de la injusticia y el hambre, yo no hubiera llegado a convertirme en escritor ni mis libros, reflejo de cuanto viví, conocí y fabulé, no sangrarían el progreso con los desastres destructores de la cultura y la civilización. Porque siempre supe, Andrés, que el sentimiento es algo que fue creciendo desde la infancia en mi corazón para un día convertirse en palabras, y estas alumbraron pensamientos de rechazo al dinero, al poder, a la fama. Viviendo en el mundo que vivía, nunca podía estar contento conmigo mismo si al tiempo que abrazaba la ética no lo denunciaba, era el único fundamento de mi existencia».

En una larga entrevista que abría un suplemento dominical del periódico *Egin* en el año 1994, anticipabas sin entonces imaginarlo cuáles serían tus propósitos si un día escribieras unas hipotéticas memorias.

Decías:

Se trata simplemente de acercarse al lado humano de una serie de personas contemporáneas para intentar estudiar a través de ellas la realidad presente... acercarse a esta realidad a través de gentes que conocí o traté... una rememoración del tiempo que vivimos y una necesidad también de no dejar de testimoniarlo. En este país se pretendió, a partir de 1975, hacer tabla rasa del pasado para que la memoria no existiera, como si no hubiéramos padecido un horror de cuarenta años. No se trata de formar tribunales inquisitoriales contra lo que existió, pero sí de tenerlo presente para impedir que resurja. El joven que se educa a fuerza de negarle que la ideología existe y pueda comprobar la existencia de semejantes personajes en la vida cotidiana, piensa que el ayer y el hoy son sinónimos y acaba confundido, identificando tanto a unos y a otros que resulta difícil pedirle que tenga una visión crítica de ese pasado.

El tiempo que vivimos es el de la perplejidad y el miedo, miedo porque la velocidad es tal que nos puede conducir al caos, y la perplejidad al plantearse cada vez menos el hecho de incidir en el presente, a dejarse llevar por esa velocidad destructiva. A finales del siglo XIX y principios del XX el hombre era todavía el centro del universo, e insistía con su pensamiento y acción en la necesaria transformación del mismo como actor del proceso histórico. En el presente mi temor es que perdamos la posibilidad de ser actores del proceso y pueda este destruirse; el culto a la máquina, a la irracionalidad, al ordenador y la creación virtual como configuradores del mundo, es totalmente negativo, porque ese mundo no será elegido y procesado por el único ser que tiene capacidad reflexiva, el ser humano. Puede conducirnos a una destrucción o a una monstruosa sociedad irracional en la que el débil sería la primera víctima y el poder concluya arrasando y destruyendo desde la cultura y la civilización hasta la posibilidad de esa vieja idea de igualdad, libertad y fraternidad. ¿El futuro? Quizá en proceso de rebelión. Que vamos hacia el caos es predecible, pero no que después no venga un proceso que regenere la atmósfera.